

EL RETORNO DE LOS EXILIADOS
SUS CARACTERISTICAS Y TAREAS VITALES

Eugenia Weinstein L.
Santiago, Julio 1983

Programa Médico-Psiquiátrico

FASIC

INTRODUCCION

El retorno del exilio es un proceso complejo, sobrecargado de significados, emociones y consecuencias, que afectará profundamente en un futuro próximo a una parte importante de la población chilena. La problemática planteada por aquellas personas que han logrado reingresar al país en el último tiempo ha demostrado la necesidad de comprender lo más cabalmente posible este fenómeno, en sus aspectos vivenciales y psicológicos, con el fin de desarrollar un enfoque orientador y preventivo en salud mental. Creemos, producto de nuestra experiencia con retornados, estar en condiciones de afirmar que el problema del exilio y del retorno no es una situación privada y subjetiva que compete sólo a los afectados y sus familiares o personas más cercanas, sino que es un problema social de dimensiones nacionales que requiere de políticas globales en su enfrentamiento ya que ineludiblemente impregnará la tarea de los trabajadores de salud mental en la próxima década.

¿Qué es el proceso de retorno del exilio?

A pesar de las dificultades de hacer apreciaciones generales frente a fenómenos complejos, se hace necesario esclarecer los aspectos esenciales de esta problemática. En función de este propósito, haremos una precisión metodológica diferenciando las características del proceso de retorno en características primarias que son aquellas inherentes e intrínsecas al retorno y características secundarias, que son aquellas que de acuerdo a las diversas circunstancias y condiciones objetivas que el retornado encuentra, suelen acompañar al proceso de retorno, pero que no le son inherentes.

I. CARACTERISTICAS PRIMARIAS DEL RETORNO

Dentro de esta categoría podemos diferenciar a su vez entre las características propiamente tal, que obedecen a un nivel descriptivo de análisis y las tareas vitales que el individuo enfrenta, las cuales hacen referencia a la dimensión vivencial de la experiencia de la persona retornada en cuanto a las demandas psicosociales que debe enfrentar y a su esfuerzo por resolverlas.

1. Características

- a) A todo retorno, valga la redundancia, antecede un exilio. En otras palabras, exilio y retorno son procesos indisociables que involucran necesariamente la dimensión histórica, de tal manera que, cada exilio con sus antecedentes y características personales, sociales, políticas y económicas condicionará la modalidad particular que asume el retorno.
- b) El retornado del exilio en algún momento o permanentemente ha sostenido ideas o implementado acciones contradictorias con el actual régimen lo que determinó de alguna manera su abandono del país. En este sentido el retornado es una persona que ha recibido un castigo de significativas consecuencias para su proyecto de vida por el hecho de haberse adherido a ciertas ideologías.
- c) Los retornados son personas cuyo crecimiento y desarrollo vital en algún momento fue violentado y sometido a presiones inadecuadas e involuntarias (prisión, tortura, persecución, peligro a su seguridad o a la de sus familiares, marginación crónica del trabajo, etc.) lo que culminó en la ruptura compulsiva de su cotidianeidad que es el exilio.
- d) El exiliado previo a su retorno a debido conocer a integrar de alguna manera a una o más culturas, sistemas políticos y organizaciones sociales deferentes al chileno.
- e) Durante su permanencia en el extranjero, el retornado debió establecer alguna forma, ya sea positiva o negativa, de vinculación efectiva, laboral y social en el país o países de exilio.
- f) La materialización del retorno obedece a una decisión de retorno no libre de ambivalencia y contradicciones que involucra tanto a la persona como a todo su grupo familiar.
- g) Los exiliados vuelven a su país que ha cambiado profundamente durante su ausencia.
- h) El retorno implica necesidades de readaptación a una sociedad distinta.

i) Las antiguas pautas de referencia y claves de identificación físicas, sociales que el sujeto poseía con respecto a su propio país antes del exilio han sufrido cambios de diverso grado durante la permanencia en el extranjero.

2. Tareas vitales

- a) Necesidad de construir una nueva cotidianeidad, esta vez a partir de una doble experiencia emocional; la ruptura, ahora voluntaria, de otra cotidianeidad, la del exilio, y la constatación de lo irrecuperable de aquella otra, la otra la anterior al exilio, forzosamente perdida.
- b) Necesidad de percibir, asumir y elaborar las limitaciones propias, así como la dependencia en el funcionamiento cotidiano, lo cual va desde el manejo del dinero y el idioma hasta la ubicación en las calles y ciudades del país.
- c) Necesidad de recuérrer un espacio propio tanto en lo físico (reconstrucción de un mundo material: rearmar casa, obtener muebles, enseres, ropa apropiadas al clima, etc.), emocional (reconstrucción de vínculos con parientes, amigos, conocidos, etc.) y social (establecimiento de relaciones con instituciones, organizaciones, etc.).
- d) Necesidad de reelaborar experiencias pasadas de dolor, pérdidas, adaptaciones, postergaciones, etc., a medida que conjuntamente se aprehende un presente desconocido y se proyecta un futuro incierto.
- e) Necesidad de asumir la paradoja de tener que readaptarse a la propia patria con todas sus connotaciones subjetivas de confusión de identidad que esto implica.
- f) Necesidad de dar cuenta y de interpretar una realidad (la chilena) lo más objetivamente posible de modo de poder orientarse en ella, a través de una aproximación experiencial necesariamente subjetiva, sobrecargada de significaciones, anhelos y necesidades, y por lo tanto, de expectativas previas.
- g) Necesidad de comprender la realidad social, política y económica del país en la actualidad. Esta tarea vital impone

4.
exigencias tanto de tipo intelectual como emocional en la persona. Se trata no sólo de recuperar para sí la información y hechos no vividos para decodificar con coherencia los acontecimientos actuales, sino también de compatibilizar la experiencia de la realidad del país con los propios planteamientos ideológicos y las expectativas previas.

- h) Necesidad de percibir, asumir e integrar los cambios propios y de los demás durante el tiempo del exilio. Esta tarea vital hace referencia al hecho que el paso del tiempo, durante períodos históricos convulsionados y complejos, afecta a las personas de muchas maneras. El retornados debe comprender no sólo sus propios cambios, sino también aquellos de las personas que se quedaron y a las cuales extrañó. Los propios procesos vitales seguidos por el retornado y sus personas cercanas en Chile, no necesariamente son convergentes. La multiplicidad de experiencias no compartidas puede crear obstáculos para un reencuentro, situación que exige una flexibilidad de parte de las personas afectadas.
- i) Necesidad de recuperar una identidad social, personal y laboral que venza la sensación de sentirse extranjero en la propia patria. Esta tarea vital plantea altas demandas a las capacidades de integración y síntesis de la persona. Se trata no sólo de ser capaz de reconocerse a sí mismo a través del tiempo a pesar de la diversidad y muchas veces incompatibilidad de las experiencias vividas, sino también que los otros significativos y la sociedad logre reconocerlo a uno como quién es o aspira a ser.

En síntesis, el retorno da cuenta de una situación compleja y multifacética, que sin ser necesariamente descompensadora de la persona, la sobrecarga de un conjunto de tareas vitales a ser enfrentadas todas simultáneamente en momentos muy connotados por las circunstancias que llevaron al exilio, los años de exilio y el impacto del reencuentro con la patria. A pesar de que el proceso de retorno puede ser una experiencia enriquecedora y potenciadora del crecimiento personal, constituye un nuevo momento de alto riesgo a la integridad

psicológica de la persona, la cual requiere de apoyo y soportes afectivos que le permitan elaborar el dolor por las pérdidas del pasado y la expectación por un presente inédito.

Presente, en el cual la identidad y la cotidianeidad tan abruptamente cortada por el exilio y tantas veces reencontrada en el anhelo y la fantasía, debe ser sustituida por una nueva, de lenta y difícil reconstrucción.

II. CARACTERISTICAS SECUNDARIAS DEL RETORNO

En esta categoría incluimos aquellas situaciones que suelen acompañar el proceso de retorno aunque no le son inherentes y que complejizan aún más el fenómeno que estamos tratando de comprender. Destacaremos aquí las situaciones que nos parecen más relevantes.

a) Problemas laborales

Más allá de los índices de cesantía crónica que se han observado en el país durante los últimos años, el exiliado que retorna a su patria enfrenta desventajas adicionales para encontrar trabajo. Un estudio realizado en 1980 con familias retornadas muestra que, mientras en el país el índice de cesantía era aproximadamente de un 14%, entre los seis meses y el año después del regreso al país un 44% de los jefes de hogar estaban cesantes, un 32% tenía trabajos inestables u ocasionales, y del 24% restante que había encontrado trabajo, un 50% laboraban en ocupaciones ajenas a su formación y experiencias.

Entre las razones que explican esta desventaja para encontrar trabajo en los retornados podemos mencionar la falta de contactos y orientación en la búsqueda de trabajo, capacitación durante el exilio en áreas para las cuales en Chile no hay demanda y, por sobre todo, el estigma social que significa haber estado exiliado. Un período prolongado en el extranjero después del 73 parece constituir un mal antecedente en el curriculum que incapacita para encontrar trabajo, al identificar a las personas con condiciones políticas determinadas de manera visible.

Es así como la falta de trabajo imposibilita al retornado for-

mular un proyecto de vida que se asiente sobre bases materiales mínimas, aumentando por lo tanto su inseguridad, inestabilidad y la dificultad de readaptarse a su propia patria.

b) Problemas habitacionales.

Muy ligado a los problemas laborales el retornado y su familia se encuentra muy frecuentemente obligado a vivir de allegado en casa de familiares o amigos, con las inevitables consecuencias de hacinamiento, promiscuidad, tensiones, falta de privacidad, desvalorización, etc., que esta situación provoca cuando no encuentra pronta solución.

c) Disgregación de la familia

Por problemas económicos y habitacionales. Producto de lo anteriormente descrito, muchas familias han debido recurrir a la separación, repartiéndose en casas de diferentes familiares y amigos y muchas veces en diferentes ciudades del país, para poder sobrevivir.

d) Problema de aislamiento.

Esta situación puede darse tanto por rechazo de la familia, vecinos o amigos, o bien por reacción del propio retornado, por temer a comprometerse. Adicionalmente la imposibilidad de insertarse en el plano laboral profundiza el aislamiento y sensación de marginación.

e) Dificultad en el reconocimiento y revalidación de estudios.

Este es un problema que afecta frecuentemente a los niños y jóvenes, los cuales al retornar enfrentan grandes dificultades para ingresar a los centros de estudios, debiendo rendir exámenes, retroceder en años respecto al grado que le corresponde, o someterse a procesos de revalidación largos, engorrosos y muchas veces imposibles. A ello se suma el enfrentamiento a un sistema educacional diferente, no facilitador del diálogo y limitante en lo participativo.

Esta situación también afecta a los adultos que aprovecharon sus años de exilio para perfeccionarse o cursar carreras profesionales. Al retornar se encuentran que su experiencia, dedicación y esfuerzo no es reconocido en el propio país, experimentando altos grados de frustración, sensación de haber

perdido el tiempo, y de rechazo a una identidad adquirida y valorada en el extranjero. De este modo, energía y capacidad canalizada productivamente durante el exilio, es desperdiciada al retornar.

f) Tensiones familiares y conyugales.

La inestabilidad provocada por la situación económica, laboral, habitacional y la dificultad de reiniciar lazos afectivos y sociales tiene repercusiones en el sistema familiar y en la pareja la cual se ve impactada por un conjunto de presiones simultáneas de difícil manejo en condiciones de escaso o nulo apoyo externo.

g) Alteraciones emocionales.

Producto de todo lo anteriormente descrito, la emergencia de perturbaciones psíquicas se hace altamente probable dificultando aún más el proceso de reinserción. La acumulación de tensiones, daños, pérdidas e interrupciones del proyecto de vida desde el partir al exilio culmina en el retorno a una sociedad sin conciencia cabal del problema, que no sólo no está dispuesta a enfrentar el problema y a reparar el daño causado, sino que adicionalmente recarga al retornado con nuevas exigencias, demandas y presiones.

Un estudio realizado en 1980 con familias retornadas muestra, en cuanto al origen de las perturbaciones emocionales presentadas al retorno del exilio, que el 47% de los entrevistados presentaron por primera vez sintomatología psiquiátrica después de 1973 y antes del exilio, un 30% durante el exilio y sólo un 15% exclusivamente al retorno. Estos datos dan cuenta del hecho que gran parte de las alteraciones emocionales presentadas al retorno encuentran su origen en la secuencia de hechos traumáticos que la persona ha padecido durante los últimos años y que al retorno, debido al conjunto de tensiones y presiones que involucra, actúa más bien exacerbando patología previa o debilitando mecanismos de defensa psicológicos por lo que se dispara la expresión desorganizada de ambivalencias, afectos, expectativas, temores, decepciones tanto por el pasado como por el presente y el futuro.

En cuanto al tipo de perturbaciones emocionales que se observan con más frecuencia en las personas retornadas cabe destacar básicamente tres:

- los cuadros angustiosos, con síntomas de inquietud, irritabilidad, insomnio, menoscabo de las funciones ideomotoras y comportamiento desorganizado;
- los cuadros represivos, con síntomas de desánimo, apatía, crisis de lágrimas, tristeza, abatimiento, fallas de concentración y memoria, desinterés y pesimismo;
- una combinación particular de síntomas angustiosos y depresivos acompañados generalmente de alteraciones psicológicas tales como cefaleas, náuseas, diarreas, mareos, úlceras, etc.

h) Juicios y problemas legales pendientes.

Un número significativo de retornados se han encontrado con situaciones legales emprendidas en contra de ellos durante su ausencia en el exilio y que por lo tanto al retornar se encuentran amenazados por una probable sentencia de multa, enajenación de bienes, prisión, etc.

i) Amedrentamiento.

Son frecuentes las llamadas telefónicas amenazantes, los seguimientos y otras formas de persecución. Adicionalmente, publicaciones en los medios de comunicación de masas donde se sindicaba a retornados como autores de hechos delictuales o actos de terrorismo y como participantes de "enfrentamientos" armados, contribuye a crear un clima de temor e inseguridad por las personas que intentan reintegrarse a su patria.

j) La actitud de las personas que permanecieron en el país.

Los familiares cercanos, los amigos y la sociedad global no ha asumido el problema del exilio con todas sus dimensiones e implicaciones. La falta de comprensión del problema, la distorsión se ha hecho de éste a través los periódicos y revistas, así como la diversidad de expectativas, percepciones y juicios acerca de lo acontecido en los últimos años en el país hace necesario que, para comprender que les pasa a nivel subjetivo y objetivo a los retornados, debamos tratar de elaborar lo que nos pasa a nosotros, los que permanecemos en el país, con respecto al retorno. Las falsas imágenes, los comprensibles sentimientos encontrados, las difíciles situaciones tanto políticas como económicas que se han debido en-

frentar en el país y la ausencia de una política nacional frente a la problemática del exilio y del retorno, es un factor que debe ser meditado y asumido si se quiere acoger de manera integral y consciente a los compatriotas que intentan reinsertarse a nuestra sociedad.

III. PROCESOS SUBJETIVOS DETERMINANTES EN EL REENCUENTRO CON LA PROPIA PATRIA.

a) El problema de las expectativas.

La decisión de retorno implica un conjunto de anhelos, necesidades y esperanzas no siempre asumidas con el mismo grado de conciencia por las personas involucradas. Es así como la palabra volver a retornar puede tener para el individuo más significados de lo que él mismo se ha explicitado a sí mismo o a los demás. Volver puede ser el retorno a lo desconocido, o finalmente el descanso después de tanta angustia e incertidumbre, o el reencuentro con lo propio, lo seguro, lo estable, o la posibilidad de retomar los contactos afectivos, sociales y políticos que conformaban la identidad previa, etc.

A poco andar, el retornado se encuentra con que la realidad es incapaz de contener todas las expectativas depositadas en ella. El país ya no es el mismo, más bien la persona se encuentra con una realidad insegura e inestable, difícil de comprender y asimilar. El espacio propio del pasado ya no existe y debe ser reconstruido nuevamente. La posibilidad de que la conciencia sea invadida por las experiencias dolorosas del pasado aumenta, la persona se siente débil frente a las nuevas tensiones y presiones y frente a las frustraciones que impone tensiones y presiones a las frustraciones que impone la realidad a los significados y connotaciones depositadas en ella.

b) El problema del conocimiento del país

Al retornar las personas se encuentran con que sabían los hechos y acontecimientos más relevantes sucedidos en el país en los últimos años. Es decir, en general no hay un problema de desinformación. Sin embargo, los datos leídos y discutidos en el exterior son incorporados de manera idealizada o intelectua-

lizada sin posibilidad de integrarlos en el contexto en el cual ocurren, lo que coarta la posibilidad de utilizarlos al retorno de manera realista.

Esta situación provoca vivencias paradójicas tales como la sorpresa ante una realidad que no se desconoce, la falta de comprensión de hechos sobre los cuales se está informando, la dificultad para ponderar o interpretar los nuevos acontecimientos o la incapacidad para asumir en la práctica situaciones, como la económica y represiva, frente a las cuales no sólo se contaba con información, sino también con elaborados análisis previos y con frecuencia una posición definida.

El cúmulo de contradicciones que genera el conocimiento de la realidad chilena provoca en general un alto monto de ansiedad entre los retornados. La toma de conciencia acerca de la propia carencia de un repertorio conductual, intelectual y emocional adecuada para enfrentar la cotidianidad es un proceso lento y doloroso, expresándose en una profunda dificultad para aceptar que el aprendizaje previo del país y el recientemente adquirido en el exilio es insuficiente. El retornado requerirá de un nuevo aprendizaje, que integre información, emoción y práctica concreta, en una realidad si no desconocida, de todas maneras nueva y quizás algo ajena.

c) El problema de los vínculos

Cuanto más frustrante, amenazante o conflictiva aparezca la realidad externa mayor será búsqueda y demanda de compensaciones y gratificaciones al interior del grupo familiar, el cual requiere de una gran equilibrio para resistir este aumento de las exigencias y tensiones que recaen sobre él. En el caso de los retornados, el grupo familiar no está intacto, sino más bien profundamente desgastado por las experiencias de pérdidas, encuentros y desencuentros, desarraigos y adaptaciones, inseguridad, etc., conjuntamente con los problemas económicos, laborales, habitacionales y otros que ya hemos descrito anteriormente. En este contexto las presiones que genera el retorno son difícilmente asumidas con equilibrio por el grupo familiar produciéndose frecuentemente problemas conyugales y de rela -

ción con los hijos adicionales, a los acumulados durante el exilio. La ansiedad y la inestabilidad que genera el proceso de reinserción no siempre encuentra el apoyo adecuado en los otros miembros de la familia los cuales, a su vez, también se encuentran sufriendo consecuencias emocionales producto del retorno. De este modo tiende a generarse una escalada de demandas insatisfechas que conduce a aumentar la frustración, el temor y la inseguridad.

Adicionalmente el hecho de vivir de allegados resta intimidad y privacidad para ventilar y resolver los conflictos. En el caso de las mujeres solas que vuelven a vivir con sus padres se observan contradicciones entre la autonomía adquirida durante los años anteriores y la dependencia que genera la nueva situación. Para las parejas la posibilidad de inserción, trabajo y encuentro de un espacio de desarrollo y participación no sigue necesariamente el mismo ritmo para cada uno de los cónyuges, lo que puede producir competencia, sensación de estar en desventaja o la vivencia que las pérdidas y beneficios que ha producido el exilio y el retorno, ha generado desigualdades entre ellos difíciles de superar. En síntesis, se observa la necesidad de replantear vínculos, roles y funciones tanto al interior de la estructura familiar como en relación al grupo social en circunstancias adversas, lo que dentro de un contexto general de cambio e inestabilidad tiende a sobrecargar los vínculos afectivos poniéndolos, a prueba de una manera no buscada, generando las condiciones para la irrupción de conflictos emocionales e interpersonales.

d) El problema de la integración de la experiencia de Exilio.

Los sucesivos quiebres y rupturas de la cotidianeidad, identidad, vínculos y percepciones que genera el exilio y el retorno, produce una gran dificultad en las personas para asumir aspectos tan disímiles y variados de su historia vital en una experiencia interna coherente y totalizadora.

Se observa con frecuencia al retorno la tendencia a dejar entre paréntesis períodos completos de la vida en el exilio, ya sea por la dificultad inherente que el rescatar experiencias dolorosas tiene para las personas o la carencia de espacio real que el país ofrece en las actuales condiciones políticas a los exiliados que retornan para transmitir su acontecer vital, en sus más variados aspectos, durante sus largos años en el exterior.

De este modo, gran parte de lo adquirido y vivido en el exilio en el plano cultural, ideológico, educacional, laboral, lingüístico, afectivo, social, etc. no encuentra acogida ni canales de expresión al regresar al país. Aspectos esenciales que han configurado la identidad y valoración de las personas durante su estadía en el exterior deben ser dejados al margen de sus vidas y conciencia como requisito implícito para reinsertarse en su propio país.

La dificultad para integrar la experiencia de exilio le resta continuidad a la vida de las personas, a la vez que contribuye a ahondar la brecha que ha dividido a los chilenos durante diez años. La imposibilidad de vivir el presente como un proceso que integre plena y abiertamente el pasado, de modo que la historia de cada uno se inserte coherentemente con la historia del país expresado en la forma de conciencia nacional, inevitablemente conduce a los sentimientos de vacío y desvalorización que suelen acompañar subjetivamente al hecho del retorno.

e) El problema de las contradicciones.

El retorno es vivido con un cúmulo de sentimientos ambivalentes o contradictorios. Por un lado, encontramos el conjunto de demandas y presiones antes expuestas, aunadas con la inseguridad económica, laboral, física, previsional, habitacional afectiva, etc., y por otro, el alivio y la alegría frente al fin del exilio, el reencuentro con familiares y amigos, la posibilidad de elaborar un proyecto de vida coherente y de participar activamente en la construcción de un futuro.

El retornado necesita compartir sus propios sentimientos en -
contrados para clarificarse a sí mismo y así evitar una con-
fusión que conduce a la sensación de soledad y aislamiento
en el propio país. Un país que no acoge el problema del exi-
lio a nivel social, obliga a las personas afectadas a resol-
ver sus contradicciones como algo estrictamente individual,
sobrecargando los espacios afectivos privados. Los familia-
res y amigos intentan ayudar, pero a su vez están sumidos en
sus propios problemas y las posibilidades que tienen de aco-
ger a los retornados de manera integral son limitadas. El aisla-
miento es por definición contrario a la inserción re-
querida para elaborar las experiencias pasadas y asumir el
presente. La tarea de construir nuevos referentes afectivos,
sociales, laborales y políticos requiere de un intercambio
abierto de las contradicciones que los últimos diez años han
producido en las vidas de las personas. A su vez, de la cla-
rificación y comprensión de estas experiencias y sentimientos
contradictorios dependerá en gran medida el éxito o fracaso
de las respuestas que el retornado implémente para lograr rein-
sertarse a su propio país.

IV. CONCLUSIONES

Se desprende de la caracterización del proceso de retorno que
hemos intentando, que éste es un problema nacional de múlti-
ples dimensiones que no puede seguir siendo asumido de manera
privada por los propios afectados y sus familiares, amigos
y organizaciones más cercanas. El enfrentamiento parcial de
esta problemática impone nuevos daños a las personas y a un
país profundamente herido y dividido.

La lucha por el derecho a vivir en la propia patria no se ago-
tará cuando regresen todos los exiliados, sin excepciones. La
implementación de políticas globales que sitúen el problema
del exilio y el retorno en el centro de la conciencia nacio-
nal se transforma en un requisito indispensable para el res-
tablecimiento pleno de este derecho, en el entendido que un
daño socialmente causado sólo puede ser socialmente reparado.